

# LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA EN LAS PÁGINAS DEL PERIÓDICO “GIBRALTAR CHRONICLE” (1808-1814).

*Carlos Posac Mon / Doctor en Filosofía y Letras.*

En plena primavera del año 1801, el día 15 de mayo, salió a la luz el primer número del periódico semanal intitulado “*Gibraltar Chronicle*”, tomando como elemento característico de su cabecera el nombre de la ciudad en que se editaba. Hoy sigue publicándose pero con cadencia diaria, y por tan dilatada perduración, próxima a los dos siglos, figura entre los decanos de la Prensa mundial.

Pasados siete años se iniciaría uno de los capítulos más dramáticos de la Historia de España: la Guerra de la Independencia (1808-1814). Las páginas del periódico calpense darían pormenorizadas informaciones sobre los avatares de este conflicto bélico, que los ingleses denominaron *the Peninsular War*, hasta el punto de que, compilando las noticias que fueron apareciendo en sus páginas durante el curso del enfrentamiento, obtendríamos un relato completísimo de los acontecimientos que jalonaron aquella tragedia suscitada por la ambición expansionista de Napoleón.

“*Gibraltar Chronicle*” disponía de numerosas fuentes informativas de diversas nacionalidades, sin que faltaran las procedentes del campo enemigo. Curiosamente, salvo algunos anuncios de carácter oficial, casi nunca publicaba noticias generadas en el Peñón, con una excepción: semana, tras semana, daba relación puntual de las embarcaciones de variadas banderas que hacían escala en la rada gibraltareña.

En la presente ponencia, aparte de algunas referencias de carácter general, limitaré mi atención a Gibraltar y al área inmediata al Peñón, conocida indistintamente a comienzos del siglo XIX como Campo de Gibraltar o Campo de San Roque. Todos los datos que voy a exponer, salvo indicación en contrario, los he tomado de las páginas del “*Gibraltar Chronicle*”<sup>(1)</sup>. En su mayor parte podrían clasificarse como “partes de guerra” y en su contenido predominan los aspectos meramente episódicos o evenemenciales -si se me permite el galicismo- resultando tarea muy difícil hacer consideraciones sociológicas y económicas, rasgos predominantes en la historiografía de nuestros días.

## Ponencia de Clausura

Al tratar de una guerra que dejó huellas imperecederas en la memoria de los españoles, he procurado ser objetivo, a fuer de historiador consciente, una objetividad que no me cuesta trabajo alguno mantener pues tengo el máximo respeto para todos los que combatieron en aquella contienda. De un lado la mayoría de mis compatriotas, con sus aliados ingleses y portugueses. Del otro los franceses y el contingente de polacos que los acompañaron en la frustrada conquista de la Península Ibérica, sin olvidar a los afrancesados que abrazaron el partido de José Bonaparte por considerarlo un monarca conveniente para los intereses de su Patria.

### EL PRÓLOGO DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

Plenipotenciarios españoles y franceses, en nombre de Carlos IV y de Napoleón I, el 28 de octubre de 1807 firmaron el Tratado de Fontainebleau, fijando las condiciones en que se efectuaría la conquista y desmembración de Portugal. Dos provincias de este país, el Alentejo y el Algarve formarían un reino cuya Corona ceñiría las sienes de Manuel Godoy, el prepotente valido del monarca español. En el artículo octavo del convenio se hacía referencia a Gibraltar, indicando su posible restitución a España cuando se alcanzara una paz total en Europa, a cambio de alguna región lusa.

Sin aguardar a la firma de este concierto, Napoleón decidió iniciar la ocupación de Portugal. A tal efecto, el 18 de octubre un ejército mandado por el Mariscal Junot cruzó el Bidasoa y tomó el camino del valle del Tajo, elegido como vía de invasión. Durante su marcha por el suelo español las tropas francesas fueron acogidas con muestras de simpatía popular.

Los soldados de Junot no encontraron resistencia alguna y, venciendo condiciones meteorológicas muy adversas, entraron en Lisboa el 30 de noviembre. Horas antes la familia real había embarcado en unos navíos ingleses y partió para el Brasil. La acompañaban al exilio los dignatarios de la Corte, las principales figuras de la Judicatura, los cuadros superiores de la Administración, la servidumbre de Palacio y representantes de todos los estamentos de la sociedad portuguesa.

Terminada con éxito total la ocupación de Portugal, nada justificaba la entrada en España de nuevos contingentes de tropas francesas pero, sin contar con el permiso de las autoridades españolas, el 22 de diciembre franqueó la frontera y se presentó en Irún el Segundo Cuerpo de Observación de la Gironda. Lo mandaba el General Pierre Dupont y lo componían 24.000 infantes y 3.500 jinetes. La columna prosiguió su marcha incontrolada hasta sentar su Cuartel General en Valladolid.

Tampoco contaba con permiso oficial de entrada en la Península el Cuerpo de Observación de las Costas del Océano, que cruzó la línea fronteriza el 9 de enero de 1808. Tenía por jefe al Mariscal Moncey y lo formaban 25.000 soldados de infantería y 2.700 de caballería. El 16 de febrero un contingente galo mandado por el General D' Armagnac se apoderó por sorpresa de la ciudadela de Pamplona y el 28 del mismo mes el General Duhesme tomó a su cargo la ciudadela de Barcelona y el castillo de Montjuich<sup>(2)</sup>.

Aquella insólita conducta de los que se suponían aliados, sembraba la incertidumbre en la opinión pública española, dividida por aquel tiempo en dos bandos irreconciliables. Uno, el partido del Príncipe Fernando, heredero del Trono y enemigo declarado de Godoy, y otro, que apoyaba a este personaje, nombrado por el favor real Generalísimo de los Ejércitos y Almirante de la Marina y premiado con el pomposo título de Príncipe de la Paz. Fernandistas y godoyistas estaban convencidos de que la presencia de los franceses en España servía sus intereses.

Con el paso de los días se disipaban las ilusiones de esas dos facciones y se acrecentaba el recelo ante una taimada maniobra de Napoleón para apoderarse de España. Para precaver sorpresas, Godoy aconsejó al rey que pasara a Sevilla y desde allí podría irse a América, siguiendo el ejemplo de la Casa Real lusa.

## Ponencia de Clausura

Para evitar reacciones populares se desmintió ese traslado. Sin embargo, la Corte emprendió viaje y se detuvo en Aranjuez. En los días 17 y 19 de marzo estallaron en esa población violentas algaradas -que la Historia conocería como motín de Aranjuez- y dieron por resultado la destitución y encarcelamiento de Godoy y la abdicación de Carlos IV en favor de Fernando.

Acogido con enfervorecido entusiasmo popular, el nuevo soberano entró en Madrid el 24 de ese mes. Poco antes se había presentado en la capital Joaquín Murat, Gran Duque de Berg y cuñado de Napoleón para tomar el mando de todas las tropas galas presentes en suelo español.

Combinando ofertas y veladas amenazas, el Emperador consiguió que la desunida familia real española pasara a Bayona para reunirse con él. El flamante Fernando VII acudió a la cita y recibió la infausta novedad de que su anfitrión había decidido arrebatarle el Trono para dárselo a su hermano José Bonaparte.

De todas las noticias que van reseñadas, daba cumplida cuenta "*Gibraltar Chronicle*". Comienzo mi selección a partir del inicio del año 1808. En el número del 19 de enero presentaba a sus lectores informes procedentes de la villa fronteriza de Irún, señalando que el 19 de diciembre del año anterior pasaron por esa población vasca 3.000 soldados de infantería y 500 de caballería. Todos tomaron el camino de Hernani. El día 20 llegó una nueva columna formada por 4.700 hombres con piezas de artillería, carros y fraguas. Fueron 3.000 los que cruzaron el pueblo el día 21 y en la jornada siguiente los irundarras presenciaron el paso del Mariscal Dupont al frente de 2.000 soldados. Por último, el 23 se presentó un batallón de infantería, acompañado por 30 jinetes. Resumiendo el balance, se hacía ascender el total de fuerzas internadas en España en no menos de 14.000 infantes, 500 jinetes y 600 caballos sueltos. En estos contingentes figuraban algunos suizos y hannoverianos.

El periódico del 23 de enero contabilizaba que entre el 25 de diciembre y el 4 de enero atravesaron la frontera 2.653 infantes y 2.442 jinetes. Con ellos venían varios generales y traían 28 carros grandes cargados de municiones. El 6 de febrero hacía un resumen de los movimientos de tropas imperiales desde el 19 de octubre (en realidad debía señalar el 18) hasta el 18 de enero. Estas eran las cifras: Junot (29.879 infantes y 3.653 jinetes), Dupont (23.927 y 3.121) y Moncey (17.983 y 3.330). La precisión de estos datos hace pensar que procedían de fuente oficial bien informada. Con fuerzas de reserva, el General Mouton aguardaba órdenes en San Juan de Pie de Puerto, cerca del territorio navarro. Terminaba la reseña con la noticia de que en Bayona esperaban la llegada inminente del Emperador.

El 6 de febrero el semanario gibraltareño recogía una novedad fechada el 11 de enero en San Sebastián. Se reiteraba la inminencia de la llegada de Napoleón a Bayona. Para darle lucida escolta se había formado una guardia de honor integrada por 40 jóvenes jinetes y 100 infantes, todos vistosamente uniformados, junto con 50 vascos que llevarían los trajes típicos de la región.

"*Gibraltar Chronicle*" del 19 de marzo decía que cartas venidas de España señalaban la llegada a Madrid de Napoleón. Evidentemente la noticia era falsa. No lo era, en cambio, lo que contaba sobre la forma traicionera que emplearon los franceses para ocupar las ciudadelas de Pamplona y Barcelona. Respecto a la primera explicaba que una columna gala al mando del general D'Armagnac había acampado en las afueras de la capital navarra y cada día se presentaba una patrulla en la ciudadela para recoger víveres. A primera hora de la mañana del 16 de febrero, siguiendo esa norma cotidiana, acudió a la puerta de la fortaleza un grupo de 30 soldados franceses con 2 oficiales. Llevaban sacos vacíos y, al parecer, venían desarmados. Estaba cayendo una copiosa nevada y con el pretexto de guarecerse bajo techado se metieron en el cuerpo de guardia. De forma inesperada, derribaron y desarmaron al centinela allí apostado. Cogidos por sorpresa, se rindieron 12 soldados y 1 oficial que custodiaban la entrada. A una señal convenida, acudieron 200 galos ocultos en un paraje próximo. Todos, en tropel entraron en la ciudadela y, sin encontrar resistencia, se hicieron dueños de ella.

## Ponencia de Clausura

Con el intento de disipar el recelo suscitado por aquella usurpación, el General D'Armagnac ordenó que quedaran en la fortaleza 100 españoles, que alternarían con los franceses en las guardias. Además, envió un escrito a las autoridades locales diciéndoles: *"Puesto que vamos a permanecer algún tiempo en Pamplona, he ocupado la ciudadela para repararla. Solamente ha sido un cambio que no ha de dañar la armonía que debe existir entre dos fieles aliados"*.

El 26 de marzo *"Gibraltar Chronicle"* reproducía una proclama firmada el 29 de febrero en Barcelona por el Conde de Ezpeleta, tratando de calmar los ánimos populares, exaltados por la forma insólita con que los imperiales se habían apoderado de la Ciudadela y del castillo de Montjuic. Tras asegurar que la situación era normal, terminaba con estas palabras: *"...hay que conservar la tranquilidad para ello debemos estar juntos las tropas españolas y francesas aliadas. Exhortamos a todos, sobre todo a los cabezas de familia, los padres para que contribuyan al bienestar y la tranquilidad"*.

En los cinco números que aparecieron durante el mes de abril, el periódico publicó noticias sensacionales. Copiando diversas proclamas dirigidas al pueblo español, daba a conocer unos acontecimientos de gran trascendencia en la Historia de España: la caída del valido Godoy, la abdicación de Carlos IV y la proclamación de Fernando VII como nuevo soberano.

En la primera proclama, Carlos IV apelaba a la lealtad de sus vasallos para calmar la agitación que se observaba en el reino. *"Vivid tranquilos -les decía- sabed que el Ejército de mi querido aliado el Emperador de Francia pasa por mi Reino con sentimientos de paz y amistad. Su objeto es dirigirse a diversos puntos amenazados por el enemigo"*. En otro mensaje fechado en Aranjuez el día 18 de marzo de forma eufemística anunciaba la destitución de Godoy, en estos términos: *"Deseando dirigir personalmente el Ejército y la Marina he exonerado al Príncipe de la Paz, de Generalísimo y Almirante. Le autorizo para que se retire adonde quiera"*.

En la jornada siguiente el monarca explicaba a sus vasallos las supuestas razones que justificaban su renuncia al Trono: *"Como no tengo fuerzas para reinar y me es necesario recuperar la salud gozar de vida privada y tranquilidad en mejor clima he determinado abdicar en favor de mi heredero y muy querido hijo. Este es mi Real deseo que debe ser obedecido, puesto que soy el Rey y Señor de todos mis dominios"*.

### FRACASA LA INVASIÓN DE ANDALUCÍA.

El 2 de mayo el pueblo de Madrid escribió con su sangre el prólogo de la Guerra de la Independencia. Los acontecimientos que tuvieron por escenario la capital de España en aquella épica jornada son bien conocidos, lo que me exime de la obligación de pormenorizarlos. La dura represión dirigida por Murat y las serias advertencias que se hicieron a las autoridades del resto del Reino parecían haber abortado cualquier movimiento independentista.

En el primer número de mayo, fechado el día 7, se anunciaba la llegada de Fernando VII a Bayona y no hacía referencia a la revuelta popular que estalló en Madrid el 2 de ese mes. En la siguiente edición del periódico calpense, correspondiente al sábado día 14, se mencionaba el durísimo bando firmado por Joaquín Murat y se copiaba íntegramente una proclama suscrita por el Teniente General Francisco Javier de Castaños, Comandante General del Campo de Gibraltar. Este era su texto:

*"Algeciras 7 de mayo de 1808. El Ministro de la Guerra O'Farril por orden del Infante Don Antonio y con el consentimiento de la Cámara de Gobierno me informa con fecha 3 que el día anterior estalló un motín en Madrid por un pequeño número de gente poco respetuosa con las Leyes, cuyas consecuencias pudieron ser fatales pero los honestos y distinguidos habitantes de la capital no tomaron parte. Si el patriotismo y la prudencia de las autoridades no hubieran sido desplegados no se habría podido sofocar el conflicto y restaurar la tranquilidad. Que la gente del Campo de Gibraltar esté tranquila. El Rey sigue gobernando por*

*medio de Don Antonio, que se procure que con su autoridad moral el clero y la nobleza retengan al pueblo. Cumplamos esas medidas prudentes y si los franceses tienen que pasar por este distrito, confío en que serán tratados amistosamente y con los buenos deseos debidos a los aliados dándoles generosamente la ayuda que precisen. Los justicias cuidarán de que no se ofenda a ningún francés, actuando rápida y eficazmente. Se pondrá esta proclama en los sitios habituales”.*

La redacción del periódico gibraltareño debía ignorar que desde hacía bastante tiempo Castaños, convencido de que Napoleón planeaba la anexión de España a su Imperio, creía necesario concertar la paz con Inglaterra, rota desde finales de 1804 y, por medio del comerciante Manuel Viale, mantenía contactos secretos con su antagonista Dalrymple, Gobernador de la Roca<sup>(3)</sup>. Su proclama era una cortina de humo que ocultaba su intención de oponerse con las armas a las ambiciones de Bonaparte y para ello le resultaba imprescindible contar con el apoyo británico.

En su número siguiente, fechado el 21, se recogía amplia información sobre los acontecimientos que se producían en España. En buena parte se utilizaba como fuente el periódico oficial “*Gazeta de Madrid*”, que, pese al estado de guerra imperante llegaba con asiduidad al Peñón.

En la edición del 28 de mayo seguían predominando las novedades registradas en el país vecino, contando minuciosamente el enfrentamiento entre Carlos IV y su hijo Fernando, junto con las intrigas urdidas por Napoleón para resolver a su favor aquellas disensiones familiares. Cuando el periódico salió a la calle ya hacía algunas horas que se había producido en el panorama político de España un cambio trascendental.

Mientras Napoleón juzgaba bien consolidada la trama para sentar en el Trono de España a su hermano José, próximo a su fin el mes de mayo, se produjeron en múltiples puntos de la geografía hispana alzamientos patrióticos dispuestos a tomar las armas para enfrentarse a las tropas francesas que solapadamente habían entrado en suelo ibérico.

En la mañana del 27 de mayo, con el más clamoroso respaldo popular, se constituyó en Sevilla una Junta autocalificada de “Suprema de España e Indias”. Una de sus primeras decisiones fue enviar un emisario a Castaños, recabando su incorporación a la lucha contra los invasores. En aquellos momentos críticos era de vital importancia para la Junta sevillana contar con las tropas del Campo de San Roque para frenar el avance del Segundo Cuerpo de Observación de la Girona que, tras franquear Despeñaperros, pretendía llegar a Cádiz<sup>(4)</sup>.

En su número del 4 de junio el periódico calpense reproducía la proclama lanzada por la Junta de Sevilla. Para los gibraltareños la situación había cambiado radicalmente. Los españoles, enemigos ayer, se acababan de trocar ahora en aliados.

“*Gibraltar Chronicle*” del 18 de junio recogía la alarmante noticia de que Córdoba había caído en manos de Dupont. En el parte semanal sobre el movimiento portuario destacaba que desde el día 11 de ese mes habían arribado numerosas embarcaciones españolas, procedentes de puertos próximos con cargamentos de leña, ladrillos, tabaco, vino, miel y otros productos.

Con cierto retraso, en el ejemplar del 25 de junio se contaba con detalles el motín de Aranjuez y en la edición siguiente, fechada el 2 de julio, se explicaba la épica jornada del 2 de mayo pero, curiosamente, tomando una fuente enemiga, el periódico parisino “*Le Moniteur*”.

Manténía bien informados a sus lectores de los movimientos del Ejército de Andalucía que, al mando de Castaños se aprestaba a batirse con las tropas de Dupont. Por fin, en el ejemplar del 23 de julio se anunciaba una noticia trascendental.

## Ponencia de Clausura

En la tarde anterior había llegado a Gibraltar un informe sobre la gran victoria que el día 19 habían obtenido los soldados de Castaños en la batalla librada en las cercanías de Bailén.

El 6 de agosto, daba amplios detalles sobre aquel memorable triunfo, tomándolos del periódico "*Gazeta de Sevilla*". El descalabro sufrido por los imperiales devolvía la tranquilidad a las gentes del Mediodía español y, por tanto, a las del área norgibraltarera.

Pero la guerra seguía en frentes alejados y de sus incidencias daba cuenta puntual la crónica gibraltareña.

### INCURSIONES ENEMIGAS EN EL CAMPO DE GIBRALTAR

En el otoño de 1809 la Junta Central organizó un poderoso ejército en La Mancha y decidió lanzar con él una vigorosa ofensiva, cuyo objetivo inmediato era la recuperación de Madrid. Su mando fue confiado al General Juan Carlos Areizaga, quien inició las operaciones el 3 de noviembre y el 19 del mismo mes chocaba con tropas francesas en las inmediaciones de la villa toledana de Ocaña y sufría un tremendo descalabro. En el curso de la batalla destacó la bravura de un ilustre sanroqueño, el General Luis Lacy. Contaba el Conde de Toreno que, a pesar de estar herido, tomó en su mano la bandera del Regimiento de Burgos para alentar a sus soldados y se apoderó de una batería enemiga<sup>(5)</sup>.

El desastre de Ocaña dejaba expedito el camino del Sur a los imperiales. Aprovechando la favorable coyuntura, al amanecer el 20 de enero de 1810, cuatro columnas iniciaron una potente ofensiva y sin muchas dificultades franquearon los desfiladeros de Sierra Morena y como un alud incontenible penetraron en tierras andaluzas. Llevaba su mando el propio José Bonaparte aunque, en realidad, el jefe supremo de aquel ejército era el Mariscal Soult, Duque de Dalmacia.

Como si se tratara de un paseo militar, sin disparar un tiro, las huestes josefinas ocuparon Jaén, Córdoba, Granada y Sevilla. A comienzos de febrero sus vanguardias alcanzaron las inmediaciones de Málaga y Cádiz. Los malagueños trataron de cerrarles el paso pero fueron batidos y sus hogares sufrieron un vandálico saqueo. Con mayor fortuna los defensores de Cádiz rechazaron los ataques enemigos y la ciudad, convertida en baluarte inexpugnable, sería la capital de la España independiente.

Avanzando a la par que lo hacían sus ejércitos, el rey intruso era recibido con muestras de entusiasmo por las gentes de las poblaciones andaluzas que se iban ocupando. José I estaba gratamente sorprendido por esa cálida acogida y creía que se había ganado el afecto popular. Tras la catástrofe de Ocaña, reinaba un ambiente de derrotismo en el bando independentista y se daba por pérdida la guerra. No es de extrañar, por tanto, que para evitar futuros males, casi todos trataran de congraciarse con los presumibles vencedores.

Llegaron a Gibraltar noticias alarmantes sobre el arrollador avance de los imperiales por suelo andaluz. Colin Campbell que era en aquellos momentos Gobernador de la plaza, creyó necesaria la destrucción de las fortificaciones levantadas por los españoles en la franja septentrional del istmo de unión del Peñón al continente. Quería precaver su posible utilización por los invasores, si llegaban a apoderarse de ellas.

Datos recopilados por Camilo Vallés señalan que tales fortificaciones consistían principalmente en un parapeto de piedra que corría de mar y mar, flanqueado por un profundo foso. Distaba unos 1.600 metros de la Puerta de Tierra abierta en las murallas de Gibraltar. En cada extremo de esa línea se alzaba un castillo: el de Santa Bárbara, al Este y el de San Felipe en el lado opuesto<sup>(6)</sup>.

## Ponencia de Clausura

Durante varios días el Coronel de Ingenieros Charles Halloway con un equipo de minadores y numerosos voluntarios preparó la voladura de ambos fuertes. Según contaba el *"Gibraltar Chronicle"* del 17 de febrero esa voladura se llevó a cabo tres días antes, cuando ya se acercaban las vanguardias imperiales al Campo de Gibraltar. Un inmenso gentío vió saltar por los aires aquellas estructuras castrenses. Al decir del periódico, el espectáculo resultó grandioso y pintoresco.

La inutilización de las fortificaciones del istmo tuvo como complemento el arrasamiento de diversas baterías españolas sitas en el arco de la bahía de Algeciras que hasta tiempos muy recientes apuntaban contra Gibraltar y ahora podían servir de amenaza para la navegación aliada, si caían en manos de los invasores. De ello daría noticia el periódico calpense en fecha posterior, explicando que la tarea fue encomendada a los marinos de una flotilla portuguesa que patrullaba por el área del Estrecho. Su jefe, el Comodoro Lobo, confió la misión a un destacamento de 400 hombres que puso a las órdenes de J.J. de la Rosa de Coelho, Comandante del navío *"Vasco de Gama"*. Se destruyeron cuatro baterías: las de Punta Mala, Torre del Mirador, boca del Guadarranque y Punta Carnero.

Casi coincidiendo con los instantes en que volaba por los aires la línea de fortificaciones que cruzaba el istmo de Gibraltar, aparecieron en el horizonte los franceses. Según explicaba el periódico calpense en ese número del 17 de febrero, se vió un grupo de 200 o 300 soldados que se aproximaron a Algeciras, pero sólo entró en la ciudad una patrulla de 20 hombres al mando de un oficial que se retiró tras obtener la entrega de 2.000 pesos y una partida de tabaco. Aunque no se indica la procedencia de esta fuerza, probablemente formaba parte del ejército que sitiaba Cádiz a las órdenes del Mariscal Víctor.

A ese ejército pertenecía un destacamento que se presentó en Tarifa y Algeciras, según explicaba una fuente informativa del campo josefino: el periódico *"Gazeta de Madrid"*, órgano oficial del gobierno intruso. Lo publicaba en su número correspondiente al 27 de febrero y estaba fechada el 18 del mismo mes en Puerto de Santa María. Decía así:

*"El primer cuerpo del ejército entró el 14 del corriente en Tarifa y el 15 en Algeciras. Los vecinos de estos pueblos habían sido víctimas de la rapacidad de los ingleses, que habían saqueado sus casas, llevándose lo mejor y destruyendo lo que no podía servirles o era de difícil conducción. Una diputación de Tarifa, compuesta del Gobernador, el Corregidor y demás autoridades civiles, salió a recibir al Comandante francés y le aseguró que todos los habitantes reconocían por su soberano al REI nuestro Señor D. Josef I y estaban dispuestos a prestarle el juramento de fidelidad y obediencia. El Gobernador participó al Comandante que el pueblo se había armado para rechazar a los ingleses, en caso de que se atreviesen a pisar de nuevo un territorio, en donde su nombre era tan justamente execrado y pidió con instancias que S.M. permitiese al vecindario el uso de las armas, que no serían empleadas sino contra el enemigo común. Una Diputación de esta ciudad se ha puesto en camino con el objeto de prestar a S.M. sus debidos homenajes".*

Luis Goublot, Vicecónsul de España en Tánger, que estaba casualmente en Tarifa cuando entraron los franceses - episodio que sitúa en la jornada del 13 y no en la del 14- confirma la postura sumisa que adoptaron las autoridades locales ante los militares galos. En una carta contaba que los cortijos de los contornos se habían librado de las "razzias" emprendidas por las fuerzas imperiales acantonadas en la cercana localidad de Vejer de la Frontera *"tanto por el buen recibimiento que hizo Dabán -el Gobernador- a los Dragones el 13 de febrero como por haber el 14 pasado este actual Corregidor ofrecido (como único medio de librar entonces esta ciudad de un degüello y saqueo) que la gente del campo no se armaría más<sup>(7)</sup>".*

Sobre esta primera incursión francesa en el Campo de San Roque -que no menciona Vidal Ortega en su libro- comenta Toreno que los imperiales pudieron entonces hacerse dueños de Tarifa con toda facilidad, pero sin comprender el gran valor estratégico de la plaza, se contentaron con sacar raciones de ella<sup>(8)</sup>.

## Ponencia de Clausura

Antes de que concluyera el mes de febrero los invasores volvían a presentarse en el territorio campogibaltareño. Según las Actas Capitulares del Ayuntamiento de Algeciras -consultadas por Vidal Ortega- en la mañana del 23 se tuvo noticia de que fuerzas francesas se acercaban a la ciudad. Iban al mando del General Latour-Maubourg. El día 25 se presentó en las Casas Consistoriales un Coronel de Dragones con el Conde de Montarco, un aristócrata español que estaba al servicio de José Bonaparte, quién pidió a los munícipes la entrega de zapatos para la tropa<sup>(9)</sup>.

El 3 de marzo el periódico gibraltareño decía que en la mañana del domingo 25 de febrero, fuerzas invasoras entraron en San Roque y por la tarde un grupo de Dragones alcanzaba Campamento. Allí les hicieron frente 40 jinetes españoles con 2 Oficiales y 2 Suboficiales. Tras un duro enfrentamiento los franceses se retiraron y sus adversarios los persiguieron hasta Buenavista, perdiendo en la pelea un oficial y cinco soldados. Los españoles tuvieron dos muertos y un desaparecido. Entre los primeros se contaba uno de los oficiales. Se apellidaba Borrás y era natural de Cerdeña. Se había batido con gran bravura, animando a los suyos para que pelearan con coraje. Fue enterrado al día siguiente y se le tributaron solemnes honras fúnebres.

Otro destacamento galó tomó el camino de Algeciras y soportó el fuego que le hacían varias lanchas cañoneras surtas en la bahía. Entró en la ciudad exigiendo la entrega de raciones pero se retiró sin ellas. En una escaramuza cayó uno de sus soldados. Al día siguiente se presentaron en San Roque seis emisarios algecireños para ofrecerse a Latour-Maubourg. El General se mostró muy duro con ellos y todavía peor fue la airada postura del afrancesado Conde de Montarco. Se les dijo que entregarán al español que en la jornada anterior mató a un dragón o a sus parientes próximos si no daban con él. Caso de no hacerlo, Algeciras sufriría un castigo ejemplar.

Consultando de nuevo las páginas de "Gazeta de Madrid" encontramos una crónica que da cuenta de la excelente acogida que brindaron a los imperiales en San Roque. Esa actitud obedecía, sin duda, a la ola de derrotismo que, según hemos dicho, se había extendido por toda Andalucía y que muy pronto iba a trocarse en una reacción enfurecida contra los invasores. En ese periódico josefino, el 21 de marzo se publicaba el siguiente texto, fechado en San Roque el 28 de febrero:

*"La municipalidad de esta ciudad, las autoridades administrativas, el clero, el comandante y oficiales de las milicias urbanas y la oficialidad de varios regimientos han prestado ayer solemnemente en manos del Excmº Sr. Conde de Montarco el debido juramento de fidelidad y obediencia al REI, a la constitución y a las leyes. En cumplimiento del real decreto de 6 de febrero se ha cantado hoy Te Deum en la iglesia principal, precedido de la lectura de este real decreto y del de la amnistía que S.M. se ha dignado conceder. En un discurso análogo al asunto explicó un orador sagrado las benéficas intenciones del REI, cuya solicitud paternal sólo se ocupa en cicatrizar las llagas de los males que afligen a los pueblos, en restablecer la paz y la tranquilidad en España. El inmenso concurso que asistió a esta ceremonia recibió con el mayor aplauso los decretos de S.M. y el de amnistía con un entusiasmo sin igual, repitiendo a cada artículo viva el REI Josef Napoleón. Por la noche hubo una representación en el teatro de comedias de esta ciudad, que se celebró en solemnidad de aquel día, y en que se admitió gratis al inmenso pueblo que quiso disfrutar de este espectáculo, del que se hallaba privado hacia algún tiempo".*

De forma inesperada, en la noche del 28 de febrero los imperiales abandonaron el Campo de Gibraltar y se retiraron en dirección a Ronda. Esta ciudad había sido ocupada el 10 de febrero por una columna enviada desde Málaga por el General Sebastiani. A comienzos de marzo sería visitada por José Bonaparte<sup>(10)</sup>.

La "Crónica Gibraltareña" del 17 de marzo daba nuevos detalles sobre la breve incursión francesa. La había protagonizado una fuerza de 1.200 hombres salida de Ronda el 22 de febrero. Pasó por Gaucin, dejando allí una guarnición de 170 soldados, de los que 35 fueron a Genalguacil. Siguiendo su avance hizo un alto en Jimena de la Frontera y luego se

encaminó hacia San Roque. De forma casi inesperada se alzaron en armas las gentes de la serranía rondeña y ante el temor de ver cortadas sus comunicaciones con la retaguardia, los franceses decidieron emprender la retirada.

Según la versión recogida por el periódico calpense, los guerrilleros tenían por caudillo al Alcalde de Atajate y acosaban a los imperiales dondequiera que los encontraban. Los que habían quedado en Gaucín se movieron hacia Jimena y por algún tiempo pudieron zafarse de sus perseguidores quitando la lancha que utilizaron para atravesar el Guadiaro. El 1 de marzo salieron de Jimena, y cuando llevaban una legua de camino enlazaron con unos 200 compatriotas procedentes de San Roque. Juntos tomaron el rumbo de Ronda pero más de 300 murieron en la demanda. Otra fuerza salida de San Roque fue rodeada y solamente se libraron 11 soldados que encontraron amparo en el Convento de La Almoraima.

Antes de que los imperiales acantonados en Ronda tuvieran noticia de esos desastres, en la mañana del 2 de marzo salió de la ciudad una segunda columna para apoyar a la primera. La formaban 1.400 hombres y a las 2 de la tarde llegaba a Atajate. Sin apenas descanso, siguió su marcha y a las 3 de la madrugada entraba en Gaucín. Allí se enteraron del alzamiento de los serranos y como represalia quemaron varias casas y dieron muerte a algunos hombres. Obligados a replegarse sufrieron muchas bajas, incluyendo la del Comandante que mandaba la formación. En vista de la alarmante situación, los imperiales fortificaban Ronda a toda prisa e inundaban la comarca de proclamas tratando de seducir los ánimos de sus moradores.

Tras esa amplia información de carácter bélico, "Gibraltar Chronicle" daba noticia de los estragos provocados por el temporal que se desencadenó en el área del Estrecho en la tarde del día 7 y que alcanzó su máximo paroxismo entre las 8 y las 9 de la noche. Sufrieron irreparables daños muchos navíos surtos en la rada y algunos se perdieron totalmente con graves perjuicios económicos.

También en Cádiz se dejó sentir el vendabal con resultados lamentables. Se perdieron dos barcos de guerra de 74 cañones y dos pontones, que servían de cárcel a centenares de prisioneros franceses, rompieron las amarras y fueron a parar a playas enemigas. En la ciudad se produjeron inundaciones y la popular plaza de San Juan de Dios quedó anegada.

Comentando la violenta reacción de los serranos ante las tropas invasoras, decía el Conde de Toreno que los pueblos de las montañas rondeñas tenían como principal modus vivendi el contrabando y explicaba:

*"...sus moradores, avezados a prohibido tráfico conocen a palmos el terreno, sus angosturas y desfiladeros, sus cuevas las más escondidas y teniendo a cada paso que lidiar con los aduaneros y las tropas enviadas en persecución suya, están familiarizados con riesgos que son imagen de los de la guerra... llena pues de bríos población tan belicosa, y previendo los obstáculos que se crearían a su comercio si los franceses afianzaban su imperio, rehusó someterse al yugo extranjero".*

Los dos principales caudillos guerrilleros fueron José Serrano Valdenebro, marino de guerra al que la invasión sorprendió en su pueblo natal, Cortes de la Frontera, y Andrés Ortiz de Zárate, conocido como "el Pastor" que puso su Cuartel General en Jimena de la Frontera. Esta población jugaría un papel muy importante en la guerra<sup>(11)</sup>.

Sobre las actividades de los guerrilleros daba frecuente noticia el periódico gibraltareño, pero no me ocuparé de ellas puesto que sólo en casos excepcionales se desarrollaron en el ámbito geográfico que es objeto de mi atención.

A mediados de marzo tropas francesas procedentes del Oeste se acercaron a Tarifa y tuvieron un duro enfrentamiento con los paisanos que trataron de cortarles el paso en el llamado Boquete de la Torre de la Peña, situado a unos 3 kms. al Poniente de Tarifa. Tenemos dos versiones sobre ese combate. Del lado español la facilita un Obituario de la Parroquia tarifeña de San Mateo.

## Ponencia de Clausura

*“14 de marzo.- por la mañana en el boquete de la Torre de la Peña, y falda de la Torre y Sierra de Enmedio, cara a la fuente de la Jerrumbroza hubo un ataque reñidísimo entre como 600 franceses, los 200 coraceros de caballo y 400 de infantería y como cuatrocientos patriotas nuestros reunidos de Algeciras, San Roque, Los Barrios y Tarifa y habiendo forzado aquellos los puntos defendidos dominaron la colina de dh<sup>a</sup> sierra y punto de dh<sup>a</sup> Torre y boquete de la Peña en el que murieron los naturales de esta que pudieron conocerse, de los que pudieron transportarse a esta dandoles sepultura ecl<sup>a</sup> y los que no pudieron ser traídos a ella por el gobierno se sepultaron por la diputación nombrada a este efecto en aquellos sitios más proporcionados que se tuvieron por conveniente”.*

A tan dramático relato seguía una lista con 33 nombres. Los dos últimos corresponden a una madre y su hija pequeña que murieron degolladas, víctimas inocentes de la crueldad de la guerra<sup>(12)</sup>.

La otra versión figura en la *“Gazeta de Madrid”* del 9 de abril. Se trata de un comunicado del Cuartel General de Chiclana dado a conocer el 16 de marzo. Lo firmaba el General Sémellé, jefe del Estado Mayor del Primer Cuerpo de Ejército mandado por el Mariscal Víctor. Tenía el siguiente texto:

*“El Tercer Batallón del Regimiento n<sup>o</sup> 95 ha adquirido gloria el 14 en el ataque de la Torre de la Peña, cerca de Tarifa. El Coronel del 42 de Dragones teniendo a sus órdenes este batallón y un escuadrón de su Regimiento, dispuso el ataque de este punto, que estaba defendido por 1.500 insurgentes. La infantería subió al paso de carga, al mismo tiempo que la caballería rodeaba la Torre, pasando bajo el fuego de ella, para apoderarse de las llanuras de Tarifa: mas de 150 hombres han sido muertos, y todos los equipajes y las municiones han caído en nuestro poder. Esta expedición que hace el mayor honor al Coronel Farinne, solo nos ha costado 4 hombres”.*

*“Gibraltar Chronicle”* informaba el 31 de marzo que había llegado al Campo de San Roque el Capitán Monasterio. Venía de Cádiz conduciendo armas para las guerrillas rondeñas. Las había entregado al General Adrián Jácome, Comandante General de ese sector, del que Toreno no tenía muy buena opinión. Decía que fue nombrado para recoger soldados dispersos y soplar el fuego en la serranía. Lo califica de pacato e irresoluto y que sirvió de poco a la buena causa<sup>(13)</sup>.

Según contaba a sus lectores la *“Crónica Gibraltareña”* del 28 de abril, en la mañana del 21 se acercaron a Tarifa 450 infantes y 150 jinetes enemigos. Combatientes locales apoyados por una tropa británica enviada desde el Peñón, al mando del Mayor Brown, les hicieron frente. Al filo del mediodía trataron de ocupar unas casas próximas a la plaza pero fracasan en el intento y deciden replegarse. Colaboró al éxito de la acción el acertado fuego de dos piezas de artillería dirigidas por el Subteniente inglés Michell. Uno de sus hombres cayó en la pelea.

El 26 de mayo el periódico calpense daba una novedad preocupante. Una potente columna imperial había lanzado un ataque contra Marbella en la mañana del 14 del mismo mes. Estaba integrada por 2.500 soldados de infantería y caballería mandados por el General Noirot. Defendía la plaza el Teniente Coronel Luis Ceballos y Escalera, Mayor del Segundo Regimiento Provincial de Málaga. Invitado a rendirse en condiciones muy favorables, este militar contestó negativamente. Tras una infructuosa embestida, los atacantes optaron por retirarse a Málaga dejando el campo de batalla sembrado de cadáveres.

### EXPEDICIÓN A RONDA. BATALLA DE LA BARROSA.

Considerando bien consolidadas las líneas defensivas que protegían el baluarte gaditano, el Alto Mando planeó una expedición que tendría como objetivo la ciudad de Ronda, punto crucial de las comunicaciones de Málaga con Sevilla.

Cumplirían la tarea varios regimientos de la guarnición de Cádiz, apoyados por los guerrilleros de Serrano Valdenebro y un contingente británico procedente de Gibraltar. La responsabilidad de la operación se confió al general Luis Lacy el militar sanroqueño que, según dijimos, se distinguió por su arrojo en la batalla de Ocaña.

Con unos 2.000 soldados Lacy desembarcó en Algeciras el 19 de junio de 1810 y se internó en las anfractuosidades de la serranía, hasta alcanzar las inmediaciones de Ronda pero no se atrevió a atacarla y, al fin, decide replegarse hacia Estepona y Marbella. Pasó después a San Roque y allí permaneció inactivo hasta que el 28 de julio retornó a Cádiz. Según comentario de Ramón Solís, los historiadores benévolos creen que aquel teatro de operaciones era demasiado estrecho para él, los maliciosos consideran que le corría prisa volver al baluarte gaditano donde lo atraía una inclinación excesiva al bello sexo<sup>(14)</sup>.

Pasó el verano de 1810 sin que se registraran novedades importantes en el área norteña del Estrecho. El 21 de julio "Gibraltar Chronicle" reproducía -tomándolas de "Gazeta de la Regencia" - varias cartas interceptadas al enemigo. Hacían referencia a los proyectos de las autoridades josefinas de Málaga para convertir esta ciudad en una base corsaria. Ya entrado el otoño, en su número del 13 de octubre el periódico daba la noticia de la arribada a la rada de Algeciras de un navío corsario del apostadero malagueño, armado con 2 cañones de a 24 y llevando 54 hombres de tripulación, formada por marinos españoles y genoveses. En una salida su Capitán, apoyado por parte de la dotación, decidió desertar y pasarse al bando independentista<sup>(15)</sup>.

Pocos días después zarpó de Gibraltar una expedición mandada por Lord Blayney. Pasó a Ceuta para recoger allí al Regimiento Imperial de Toledo y luego puso rumbo a la costa malagueña. Sus efectivos desembarcaron en las inmediaciones del castillo de Fuengirola, defendido por tropas polacas. La empresa tuvo un resultado desastroso y tras breve lucha Blayney y buen número de los suyos cayeron prisioneros<sup>(16)</sup>.

Próximo a finalizar el año se presentó en Gibraltar el fantasma de una epidemia de peste y las autoridades locales tomaron las adecuadas medidas de emergencia, de las que dió cuenta puntual "Gibraltar Chronicle". Por fin en su edición del 12 de enero de 1811 pudo anunciar que se había conjurado el peligro.

Las deliberaciones de las Cortes reunidas en Cádiz ocupaban el interés de la redacción del periódico. En su ejemplar del 19 de enero citaba la sesión que celebraron en la jornada del 7, en la que se presentó una queja de Serrano Valdenebro, el valeroso caudillo de la lucha guerrillera en la Serranía de Ronda. Los Diputados hablaron de él en términos encomiásticos y se contaba su gallarda respuesta a un amigo afrancesado que trataba de atraerlo a su bando, al que contestó "*me reuniré contigo pero al frente de mis hombres*".

En ese mismo número se contaban los festejos celebrados en Gibraltar el día anterior por ser el cumpleaños del rey Jorge III. Al mediodía sonaron las salvas de la artillería y la infantería tributó los honores de acuerdo con el reglamento que, con palabras francesas, se designaba como *feu de joie*. Al llegar la tarde el Gobernador Colin Campbell ofreció una recepción en su residencia del Convento. Tuvo como ilustre invitado al Marqués de Portago, Comandante General del Campo de San Roque, acompañado por su esposa y una hija. Venía con un lucido séquito. Por parte británica acudieron los principales mandos de la guarnición, directivos de los servicios civiles y distinguidos comerciantes. Los que estaban casados se presentaron con sus cónyuges. Hubo primero un animado baile hasta la hora de cenar. Tras el banquete, la sobremesa se prolongó hasta altas horas de la noche.

En la edición del 9 de febrero se copiaba una noticia publicada por un colega del otro lado de la bahía, el "Diario de Algeciras"<sup>(17)</sup>. Se refería a una acción emprendida por tropas españolas e inglesas contra posiciones galas inmediatas a Medina Sidonia y a Casas Viejas. En la lid tomó parte el Mayor Brown, que seguía de guarnición en Tarifa.

## Ponencia de Clausura

Con el propósito, un tanto quimérico, de obligar a los imperiales a levantar el asedio de Cádiz, el mando aliado preparó una importante ofensiva que se inició en Tarifa el 28 de febrero de 1811. Como el área en que se desarrolló estaba fuera del ámbito campogibraltareño no voy a detallar las incidencias de la operación. Me limito a señalar que la llevaron a cabo fuerzas españolas y británicas mandadas, respectivamente, por Lapeña y Graham. Fallos lamentables y, sobre todo, la falta de acuerdo entre esos dos jefes militares, impidieron el éxito de la campaña que tuvo como episodio culminante una batalla librada el 5 de marzo, que pasaría a la Historia teniendo como epónimos a la ciudad de Chiclana o a los cerros del Puerto, del Río y de La Barrosa.

Titulándola como batalla de La Barrosa, "*Gibraltar Chronicle*" del 16 de marzo daba amplios detalles sobre aquella acción. En el del 23 contaba que el sábado anterior a las 8 de la noche la guarnición disparó salvas y *feu de joie* para festejar tan importante victoria. Los barcos de guerra surtos en la bahía se iluminaron. Uno de ellos, el "*Basilisc*" había llegado recientemente de Portsmouth y trajo la noticia de que la salud de Jorge III mejoraba de día en día. En aquel tiempo el monarca sufría trastornos mentales y con el título de Regente gobernaba el país el Príncipe de Gales.

Para aliviar la situación económica de las viudas y huérfanos de los soldados ingleses caídos en la reciente batalla, se abrió una suscripción y los donativos podían entregarse en la Garrison Library. La comunidad israelita contribuía con generosidad a esta iniciativa y el Gobernador Campbell remitió una carta de agradecimiento a Aarón Cardoso, la figura más relevante del colectivo hebreo de Gibraltar.

Como noticia de última hora se comunicaba la infausta novedad de que había capitulado la plaza de Badajoz. También habían pasado a manos del adversario dos puntos próximos al área campogibraltareña: Vejer de la Frontera y Medina Sidonia.

El 6 de abril desmentía que se observaran movimientos sospechosos de los enemigos por el lado de Levante. Un Oficial español destacado en aquel sector se presentó alarmado en San Roque, anunciando que los imperiales se disponían a cruzar el Guadiaro. Al comprobarse que tal información carecía de fundamento se pensó en imponer una sanción al atolondrado militar.

En ese mismo número se mencionaba el temporal de Levante que azotó la zona en la semana precedente. Se perdieron varios barcos en la bahía y se tenían noticias de que al menos 60 embarcaciones habían sufrido los efectos del viento en las costas de Cádiz.

El ejemplar con fecha 13 de abril se quejaba de los acerbos comentarios del periódico "*El Conciso*", destacado representante de la prensa de Cádiz, sobre la actuación de las tropas británicas en la batalla de La Barrosa. En la sección de anuncios incluía uno relativo a un concierto que se celebraría en la tarde del 30 en el piso superior de la Garrison Library. Tendría como intérprete al Sr. Baccari, primer violín de la Capilla Real de Fernando VII y maestro de Su Alteza Real el infante Don Francisco de Paula.

El 30 de mayo hubo salvas para festejar la onomástica del cautivo Fernando VII. Al día siguiente, al ponerse el sol llegó una excelente noticia: las tropas aliadas habían conseguido una gran victoria en los campos de la villa extremeña de La Albuera (16 de mayo). Una hora después se celebró la grata novedad con salvas de artillería. De todo daba cuenta el periódico del 1 de julio que incluía una larga lista de donativos para las familias de los muertos en la batalla de La Barrosa. Aportaron los de mayor cuantía, con 100 hard dollars (pesos fuertes), la firma Arengo y Compañía, el hebreo J. Benoliel, Jhon Ross y el Cónsul Manuel Viale, a quien conocimos como mediador de las negociaciones entre Castaños y Dalrymple.

En el periódico del 6 de julio figuraba un comentario enviado desde Cádiz el 29 del mes anterior en el que se denunciaban las exacciones de que eran víctimas los campesinos andaluces por parte de los imperiales. Se señalaba, por ejemplo, que los

de los campos inmediatos a Tarifa habían sido obligados a pagar 50.000 reales a “*estos modernos vándalos*” para permitirles la recogida de sus cosechas.

En la edición del 3 de agosto se publicaba una carta, venida precisamente de Tarifa, quejándose de la inactividad de las 4 cañoneras surtas allí que no hacían nada para impedir las tropelías de los corsarios enemigos, instalados en Conil y en Barbate. El día 20 de julio dos lanchas y un falucho franceses capturaron 7 barcos procedentes de Estepona.

### BALLESTEROS EN EL CAMPO DE GIBRALTAR.

Con el fin de unificar las fuerzas que se batían contra los invasores, la Regencia que desde Cádiz gobernaba la España libre, encuadró en el llamado Cuarto Ejército a las guerrillas rondeñas, las tropas acantonadas en el Campo de Gibraltar y la guarnición de la plaza africana de Ceuta. Para dirigir este ejército se designó a Francisco Ballesteros, uno de los militares más prestigiosos del bando independentista.

Según el juicio, no muy favorable, de su contemporáneo, el político Alcalá Galiano: “*era valiente, diligentísimo, ignorante, presuntuoso y con todo eso no falto de cierta habilidad... acertó a cobrar una fama superior a la de todos los Generales de España e igualada sólo por la de algunos guerrilleros, con quienes tenía semejanza. Valiase de un lenguaje vulgar y en una ocasión dijo en un parte que había ido cazando a los enemigos como conejos*”<sup>(18)</sup>

El 4 de septiembre Ballesteros se presentó en Algeciras para tomar posesión de su cargo. De ello dió noticia “*Gibraltar Chronicle*” el 7, señalando que el flamante jefe del Cuarto Ejército traía consigo una división de 3.000 soldados que se unirían a los 4.000 que en aquel tiempo integraban la guarnición del Campo de Gibraltar, a las órdenes del General Begines de los Ríos. En la semana siguiente, con datos recibidos de Cádiz, el periódico del 14 ofrecía una relación muy amplia de los caudillos de las guerrillas que combatían en los montes gaditanos y malagueños. Se comentaba que era digna de admiración la lucha de esas bandas de patriotas, compuestas por hombres que no tenían otro baluarte que sus propios pechos. Gracias, en buena parte, a su constante y abnegada pelea los franceses habían fracasado en sus intentos de conquistar el Campo de Gibraltar.

En la edición del 21 de septiembre se detallaban las actividades del dinámico General Ballesteros. El 17 había girado una visita de inspección a Tarifa. Vuelto a su Cuartel General, cuando se disponía a comer, le llegaron noticias de que Soult preparaba una operación de gran envergadura contra el Cuarto Ejército. Ante tan alarmante novedad, se levantó inmediatamente de la mesa y sin probar bocado se puso al frente de sus tropas, dispuesto a plantar cara al Mariscal.

Efectivamente, Soult desde su Cuartel General de Sevilla planeaba la destrucción de las guerrillas serranas y el aniquilamiento de las fuerzas de Ballesteros. Confió la tarea a los Generales Rignoux, que partiría de Málaga, y Cassagne, que saldría de Sevilla. Ambos jefes se reunirían en Ronda el 10 de septiembre. Al internarse en la Serranía tropezaron con una resistencia muy firme y, tras durísimos enfrentamientos, los imperiales no pudieron abrirse paso hasta el área campogibaltareña y se replegaron. Sobre esta frustrada acción da una amplia referencia el libro de Vidal Ortega<sup>(19)</sup>. El periódico gibraltareño le dedicaba una extensa crónica en su número del 28 de septiembre.

“*Gibraltar Chronicle*” del 5 de octubre, decía que en la tarde del día 3 Ballesteros vino a Gibraltar y al acabar la mañana de la jornada siguiente salió para San Roque y Jimena. Durante su breve estancia en el Peñón recibió muestras de admiración por parte de las autoridades y de las masas populares. Cuando se disponía a dejar la Roca, vino uno de sus Edecanes con un parte que daba cuenta de un encuentro librado por 400 españoles que convoyaban unas piezas de artillería destinadas a

## Ponencia de Clausura

Yunqueira, uno de los baluartes españoles frente a Málaga. Sus adversarios los doblaban en número pero fueron rechazados y sufrieron muchas bajas.

El afamado General dirigió un escrito “*a los nobles habitantes de Gibraltar*”. En él agradecía el apoyo que le brindaron el Gobernador Campbell y todas las gentes de la ciudad. Pedía ayuda para poder reforzar sus tropas, sobre todo necesitaba urgentemente incrementar su caballería. Sugería que se hicieran donativos que se entregarían al Padre Isidoro Domínguez, Vicario Católico de la Plaza, calificado de “*buen patriota*”.

Irritado Sault por el fracaso de los generales Rignoux y Cassagne frente a Ballesteros, decidió repetir la experiencia con mayores fuerzas y encargó su preparación al Mariscal Victor. Siguiendo instrucciones de éste, se movilizaron tres columnas mandadas por los Generales Barrois, Godinot y Sémellé. De la primera fase de la nueva ofensiva daba cuenta una carta del Duque de Dalmacia fechada en Sevilla el 18 de octubre y cuyo destinatario era el Mariscal Berthier. Resumo su contenido a continuación.

La columna de Godinot salió de Bornos el 10 de octubre y haciendo un desvío por Ubrique se encaminó a Jimena. En su avance tuvo que hacer frente al acoso de las bandas montañosas.

El día 12, Barrois partió de Ronda con un contingente de 2.000 hombres. Se dirigió hacia Gaucín y a las pocas horas de marcha tomó contacto con la columna anterior. El 13 ambas fuerzas avanzaron unidas y arrollaron a las vanguardias enemigas que trataron de cerrarles el paso, tomando posiciones en el paraje que la carta de Sault denomina Venta del Agno del Juerzo.

Sémellé había salido el día 11 de Medina Sidonia y el 14 enlazó con las otras dos columnas. Según las instrucciones que le diera Victor, una vez establecido ese contacto, se desviaría hacia la derecha para acercarse a Tarifa, reconocer sus defensas y, si lo consideraba factible, intentaría la conquista de la plaza.

Tomando el mando supremo de todas las unidades, Godinot inició un vigoroso avance el día 14, a la demanda de las fuerzas de Ballesteros, desplegadas en torno a San Roque. Parecía inminente una gran batalla, pero el General español, considerando la superioridad numérica del adversario, creyó prudente replegarse para poner sus tropas bajo la cobertura de las baterías gibraltareñas.

Hasta aquí llegaban los informes que tenía Sault, quien terminaba su carta indicando las escasas bajas sufridas por las tropas imperiales en aquella operación: 8 muertos y 20 heridos. Entre estos últimos se contaba el General Rignoux, que formaba parte de la columna de Godinot y había sido alcanzado en un ojo por el fuego enemigo<sup>(20)</sup>.

Veamos ahora como explicaba “*Gibraltar Chronicle*” la ofensiva enemiga. En su edición del 12 de octubre insertaba una breve nota indicando que se paraban las prensas porque se anunciaban novedades. Novedades que no debieron llegar a tiempo para insertarlas en ese número pero que se recogerían ampliamente en el fechado el sábado siguiente, día 19.

En la jornada del pasado 14 las tropas de Ballesteros se acercaron a las murallas de Gibraltar, acampando bajo el amparo de sus cañones. Sobre el mediodía aparecieron en el horizonte las fuerzas enemigas. Según contó un desertor polaco sumaban 10.000 infantes y entre 400 y 500 jinetes. Iban al mando de Godinot. Un pequeño destacamento tomó posiciones en la Silla de la Reina de España.

El día 16 una formación integrada por unos 2.000 soldados se dirigió a los cerros próximos a Algeciras, dando la impresión de que se encaminaba a Tarifa. Sin embargo, a la mañana siguiente retornaba a su punto de partida, trayendo consigo gran cantidad de cabezas de ganado que, sin duda, había requisado. Mientras estuvieron al alcance de su artillería, cuatro cañoneras inglesas surtas en Orange Grove, batieron con sus fuegos a las fuerzas del adversario.

En esa misma jornada otra columna con doble número de hombres se encaminó al Norte y antes de ponerse el sol estaba a dos leguas de Los Barrios, en marcha hacia Jimena. Al llegar la noche podían verse desde Gibraltar las hogueras encendidas en los campamentos del enemigo, que se extendían desde Algeciras hasta San Roque.

Temiendo por sus vidas, las gentes de esas dos ciudades habían abandonado sus hogares. Las de Algeciras buscaron refugio en la isla Verde y las de San Roque, cruzando los campos, se acogieron a la hospitalidad de los gibraltareños. Haciendo un inciso, recojo el comentario que hace Lavaur sobre el dramático éxodo de los sanroqueños. Dice así:

*“Al ser evacuado en masa el pueblo de San Roque, el 11 de octubre de 1811, sus habitantes, y a poco más de cien años de distancia, repetían la Historia topográficamente en sentido inverso, y como “casus belli” también. Los descendientes de la población legal de Gibraltar volvían a verse forzados a abandonar sus hogares y establecerse temporalmente a campo raso, esta vez bajo pabellón británico, cobijados en barracones improvisados en el istmo en la bahía de los Catalanes...”<sup>(21)</sup>”.*

En el periódico del 26 de octubre se informaba que a primeras horas de la mañana del 21 los enemigos emprendieron la retirada, haciéndolo con cierta precipitación, lo que llamó mucho la atención pues todas las apariencias eran de que pensaban permanecer algún tiempo en el Campo de Gibraltar, donde ya habían levantado barracones para que sirvieran de cuarteles a sus soldados.

Ballesteros, siempre alerta y ahora eufórico porque gracias a la colaboración de las bolsas gibraltareñas había podido incrementar sus fuerzas, se lanzó inmediatamente en persecución de los imperiales. Al entrar en San Roque quedó desolado al enterarse de los gravísimos daños causados allí por la soldadesca enemiga. Avanzando a marchas forzadas con la caballería y tropas ligeras, en la madrugada del 22 alcanzó a la retaguardia adversaria en las cercanías de Jimena y la hostilizaría sin tregua hasta las cuatro de la tarde, a la vista de Ubrique. Las bajas del adversario fueron muchas y escasas las pérdidas propias. Casi no se cogieron prisioneros porque vengando la devastación de San Roque, los españoles no dieron cuartel a sus rivales.

Considerando prudente no proseguir la persecución, Ballesteros volvió a Los Barrios. Allí tuvo noticia de que, procedente de Cádiz había desembarcado el General Copons al frente de 3.000 hombres. Tendría como misión reforzar la guarnición de Tarifa.

El periódico publicaba una carta escrita en Algeciras. En ella se explicaba que la incursión enemiga la protagonizaron tres columnas. Mandaba la de la derecha el General Barrois, teniendo como segundo al Brigadier Lacassagne. Por el centro venía la del General Sémellé con el Brigadier Davy. Por la izquierda iba la de los Generales Godinot y Rignoux. En total serían unos 12.000 infantes y 1.000 jinetes.

Con las primeras luces del día 14 Godinot entraba en San Roque. El 16 las tropas de Sémellé llegaron a Los Barrios y tomaron el camino de Tarifa. Sobre las 4 de la tarde ocuparon las alturas de los Alarines, junto a Algeciras. Salieron a su encuentro soldados españoles y fueron dispersados por los Dragones galos. Algunos de éstos recorrieron varias calles algecireñas pero se retiraron muy pronto sin haber causado daños.

Al día siguiente varias patrullas enemigas se acercaron a la ciudad pero no llegaron a entrar en ella. El redactor de la carta decía que hubo suerte, en contraste con el infortunio de San Roque, tratado bárbaramente por la soldadesca imperial. Concluía el escrito alabando al Oficial de Marina Torrontegui. Comandante de la flotilla del apostadero de Algeciras que sin cesar de batir al enemigo con sus cañoneras, se aplicó con la máxima diligencia al traslado de la población civil a la isla Verde.

Testimonio directo de aquella breve incursión de las tropas imperiales fue el farmacéutico Sebastián Blaze, adscrito a los servicios sanitarios de la columna de Godinot. Según contaba, su columna salió de Sevilla cuando amanecía el 24 de

## Ponencia de Clausura

septiembre. Hizo noche en Utrera y el 25 acampaba en Bornos. Al día siguiente vivaqueó en la venta de Prado del Rey y el 27 estaba a una legua de Ubrique para retornar a Bornos, donde permaneció hasta el 10 de octubre, fecha en que inició el avance hacia el Campo de Gibraltar.

Sobre el mediodía del 14 la división llegaba a San Roque. Allí había dejado Ballesteros un destacamento de caballería, mientras el grueso de su ejército buscaba cobijo junto a las murallas de Gibraltar. Hubo una lucha breve y los jinetes españoles se retiraron.

Dueños de San Roque, los franceses buscaron un alojamiento adecuado para el General Rignoux, herido de un balazo que le habla destrozado el ojo izquierdo. Lo encontraron en el único café del pueblo, abandonado por su dueño pero permanecían en él algunos sirvientes.

Un grupo de ancianos y mujeres había buscado refugio en la iglesia y fueron invitados a volver a sus casas con la promesa, que se cumplió, de respetarlos. El General Godinot había dado órdenes tajantes para evitar los desmanes de sus hombres pero no se obedecieron y las casas abandonadas, que eran prácticamente todas, fueron saqueadas. Según comentaba el boticario francés los soldados rompían las puertas con el pretexto de coger víveres o avena para los caballos y buscando comida se apoderaban de cuanto podían. Estaba convencido de que si los sanroqueños se hubieran quedado en el pueblo, sus hogares no habrían sido robados, quemados o demolidos, pero Ballesteros les obligó a seguirle a Gibraltar a fin de que los imperiales pillaran la villa, aumentando así el odio de sus habitantes hacia los franceses.

Todos los oficiales de Sanidad fueron alojados en los alrededores del café para que atendieran mejor a Rignoux. Blaze se instaló con un cirujano alemán apellidado Roesler en una hermosa residencia, cuyos únicos moradores eran tres canarios en sus jaulas, a los que alimentó en los días que permaneció en San Roque. Al partir dejó una nota para el dueño de la casa. Decía en ella: *“Ha hecho mal huyendo de nosotros. Si se hubiera quedado, no le habríamos tratado peor que a los canarios”*.

Según contaron al farmacéutico galo, el intrépido Coronel que mandaba el Regimiento nº12 de Infantería ligera pidió permiso a Godinot para retar a las fuerzas de Ballesteros. Su demanda fue denegada. Las avanzadas galas estaban a un cuarto de legua de las murallas de Gibraltar y desde ellas se divisaba la costa africana y el caserío de Ceuta. La operación no tuvo éxito y a los seis días las tropas imperiales emprendieron la retirada<sup>(22)</sup>.

Por una información confidencial que remitió desde Sevilla un espía al servicio de los independentistas, se tuvo noticia en Tarifa del suicidio del General Godinot, tras recibir los reproches de Soult por el fracaso de la expedición lanzada sobre el Campo de San Roque<sup>(23)</sup>. Una carta del Mariscal Berthier al Emperador confirmaba la luctuosa novedad, acaecida el 27 de octubre. La atribuía a un acto de desesperación provocado por los ataques de nervios que, en alguna ocasión, perturbaban la mente del General<sup>(24)</sup>.

Al comenzar el mes de noviembre las tropas de Ballesteros hostilizaron al adversario en las áreas limítrofes de las actuales Provincias de Sevilla, Málaga y Cádiz. *“Gibraltar Chronicle”* del 9 de noviembre publicaba una carta de Ballesteros, fechada el 5, en la que daba cuenta de una victoria alcanzada por sus tropas entre Jerez de la Frontera y Bornos. En ese mismo número iba otra misiva enviada el 7 por el Gobernador de Tarifa al de Algeciras, informando que en la noche precedente tropas de la guarnición local, inglesas y españolas, apoyadas por 4 cañones avanzaban hacia Vejer de la Frontera. El periódico del 16 comunicaba que estas fuerzas aliadas ocuparon la citada población pero la evacuaron ante la inminente llegada de fuertes contingentes enemigos. En cuanto a las operaciones emprendidas por Ballesteros se tenían informes de que sus vanguardias estaban cerca de Utrera, casi a la vista de Sevilla. Ante las alarmantes noticias de que avanzaba sobre el Campo de Gibraltar una potente columna salida de Málaga, el popular General decidió replegarse y en la edición del 23 la crónica calpense contaba que se había retirado, instalando su Cuartel General en Los Barrios.

### SITIO DE TARIFA.

La nueva ofensiva de los imperiales sobre el área campogibralteña tenía como objetivo primordial la conquista de Tarifa. Con la posesión de esta plaza podrían dificultar notablemente el tráfico marítimo de los aliados por el Estrecho y aguas aledañas a éste, cuyo dominio absoluto ejercía hasta entonces la Royal Navy. Además, desde allí iba a resultarles fácil mantener contactos con Marruecos, donde podrían adquirir a precios muy ventajosos excelentes corceles para sus unidades de caballería, así como reses vacunas y trigo destinados al abastecimiento de sus soldados.

Siguiendo instrucciones del Mariscal Victor, llevarían a cabo la empresa tres columnas. Una saldría de Málaga para entrar en el Campo de Gibraltar por su flanco oriental. Su primer objetivo sería desbaratar las tropas de Ballesteros y si este General -como hiciera en ocasiones anteriores- se acogía a la protección de las baterías del Peñón, se situarían frente a él puestos de observación vigilando sus movimientos y el grueso de las fuerzas imperiales proseguiría su marcha hacia Tarifa.

Otras dos columnas, procedentes del Norte y el Oeste, contando con artillería adecuada para abatir las frágiles murallas que cercaban Tarifa, enlazarían con la primera en los contornos de esta ciudad y juntas le pondrían sitio.

"*Gibraltar Chronicle*" del 30 de noviembre comunicaba que fuerzas venidas de Málaga, mandadas por los Generales Leval y Rey alcanzaron San Roque el día 27 y que Ballesteros había concentrado sus hombres junto a las murallas de Gibraltar y en la jornada siguiente envió un destacamento hasta la Silla de la Reina de España que, tras tirotarse con los enemigos, se retiró con leves pérdidas. La fuerza invasora contaba con unos 6.000 infantes, unos cientos de jinetes y varios cañones.

Decía el periódico fechado el 7 de diciembre que para reforzar la división de Ballesteros vinieron tropas españolas e inglesas mandadas, respectivamente por el General Copons y el Coronel Skerret pero ante la presunción de que el enemigo pretendía conquistar Tarifa, ambos jefes con sus hombres pasaron por mar a esta plaza. Desde ella, el día anterior habían remitido una carta indicando que se acercaban unos 5.000 franceses. Venían de Sevilla, contaban con abundante artillería y, por delegación del Mariscal Victor, los mandaba el General Villatte.

Tras ocupar San Roque, Leval entró en Algeciras, pese al intenso fuego que le hicieron las baterías de la isla Verde. Según informaba el periódico del día 14, ambas localidades fueron evacuadas al despuntar la mañana del 10 tomando sus ocupantes el camino de Tarifa. Ballesteros envió caballería y fuerzas ligeras para acosar al adversario y sus vanguardias llegaron hasta Los Barrios. Algunos desertores contaron las dificultades de aprovisionamiento que sufrían los imperiales, viendo reducidas sus raciones diarias a tan sólo 4 onzas de pan.

Se completaba la información con una trágica noticia. Buena parte de los habitantes de San Roque, como ocurriera en ocasiones precedentes buscaron amparo en Gibraltar, albergándose en chozas y tiendas de campaña instaladas en la playa de los Catalanes, al pie de la pared Este del Peñón. Debido probablemente a las intensas lluvias, en la tarde del día 12 se desprendió una mole de piedra que cayó sobre el improvisado campamento, matando a 18 personas e hiriendo a muchas más.

"*Gibraltar Chronicle*" del 21 de diciembre decía que el día 17 Ballesteros hizo un reconocimiento por el lado del Puerto de Ojén y en la jornada siguiente, tras observar que el grueso de las tropas enemigas se encontraba entre Vejer de la Frontera y Medina Sidonia, retornó por la tarde a Los Barrios con escasas bajas propias. Estaba muy satisfecho por el resultado de la operación pero se quejaba de la escasa combatividad de algunas fuerzas guerrilleras auxiliares. De todo dió cuenta a Colin Campbell en una breve visita que hizo a Gibraltar.

En la mañana del 18 la guarnición de Tarifa hizo una rápida incursión hasta Puerto Llano y pasado el mediodía estaba de regreso. Desde la tarde del 17 el enemigo ocupaba posiciones junto a la Torre de la Peña y con una pieza de artillería de

## Ponencia de Clausura

pequeño calibre disparó contra las cañoneras surtas en aguas próximas que lo hostilizaban. Soplaban Levante moderado que favorecía las maniobras de las embarcaciones aliadas.

Llegaban cartas denunciando los destrozos hechos por los invasores en San Roque, mientras que Algeciras sólo sufrió leves daños porque el contingente francés que entró en la ciudad fue pequeño: 200 infantes y 40 jinetes. Los escritos calificaban a los imperiales de saqueadores y piratas.

En su ejemplar del 28 de diciembre, el periódico informaba que las tropas de Ballesteros permanecían junto al Peñón. No daba noticias de lo que sucedía en Tarifa. En aquellos momentos esta ciudad se encontraba en situación muy angustiosa. Desde la mañana del día 20 los soldados imperiales se habían concentrado frente a ella y se disponían a tomarla al asalto.

Son bien conocidas las circunstancias que concurrieron en el sitio de Tarifa, gracias a una extensa bibliografía, iniciada con los testimonios de algunos de sus protagonistas. Entre los trabajos más recientes dedicados al tema destaquemos el recogido en las páginas de la revista "*Almoraima*", firmado por la Profesora Francisca Cortés<sup>(25)</sup>.

Según datos compilados por el historiador francés Belmas tomaron parte en el asedio las divisiones que mandaban los Generales Leval, que llevaba el mando supremo de la operación, Barrois y Villatte. Estaban integradas por 8.000 infantes, incluyendo un contingente polaco, 585 dragones, 469 artilleros y un contingente heterogéneo de soldados de ingenieros, zapadores y marinos con un total de 385 hombres<sup>(26)</sup>.

La guarnición que se aprestaba a defender Tarifa estaba al mando del General Copons y del Coronel inglés Skerret. El investigador británico Oman dice que el primero tenía a sus órdenes 1.140 soldados de infantería, 106 de artillería, 83 zapadores y una exigua fuerza de 17 jinetes. El Coronel contaba con 1.605 infantes, 70 húsares y 83 artilleros<sup>(27)</sup>. No consta el número de paisanos que colaboraron con las unidades regulares.

En contraste con la falta de noticias de la edición precedente, la fechada el 4 de Enero de 1812 contenía información muy amplia sobre las incidencias del sitio de Tarifa y la comenzaba comentando con suma alegría que el enemigo había fracasado en su intento de tomar la plaza. Su empeño por franquear las murallas que la defendían se saldó con la muerte de 300 soldados y multitud de heridos que sobrepasando el millar estaban en la ermita de Ntra. Sra. de la Luz, convertida en hospital de sangre. Era importante el número de desertores que se presentaban en las líneas aliadas. Contaban que desde hacía días no tenían con que protegerse de las inclemencias del tiempo. Sus municiones estaban casi agotadas, muchos mosquetes estropeados y carecían de pan. Los aguaceros hacían los caminos impracticables por lo que no podían recibir abastecimientos.

Una carta fechada el 31 explicaba que los cañones imperiales habían abierto una brecha en las murallas, de unas 20 yardas de anchura entre dos torres del lado occidental. Leval ofreció una honrosa capitulación que no fue aceptada. Por la mañana de ese día se observó que los imperiales se disponían a avanzar siguiendo el curso del torrente que atravesaba la ciudad y que, al desbordarse por las intensas lluvias caídas durante la noche, había arrastrado cuanto halló a su paso. Tras media hora de infructuosos intentos desistieron del empeño, sufriendo muchas bajas. Los defensores recogieron bastantes heridos del adversario, incluyendo varios oficiales.

Otra misiva, remitida el día 2, decía que el tiempo era infernal. El temporal echó a pique dos lanchas españolas, una pérdida insignificante comparada con los estragos sufridos por los sitiadores. El fango les impedía mover un sólo palmo sus cañones. Un oficial francés, que vino con bandera de tregua, confirmó las muchas bajas sufridas. Se permitió que recogieran los heridos que quedaron en el campo de batalla cuando intentaban alcanzar la brecha abierta en las murallas. Murieron en la pelea los Subtenientes británicos Langley y Hall.

## Ponencia de Clausura

El periódico del 11 anunciaba el final del sitio de Tarifa. Los imperiales se habían retirado en la mañana del día 5. Tuvieron 2.000 bajas y unas 100 los aliados. Se ponía de relieve la bravura de los defensores de la plaza, destacándose también el brillante papel desempeñado en la lid por las unidades navales que los apoyaron con su artillería.

Un comunicado suscrito por los Capitanes P.J. Hugues y C.T. Smith daba relación del material de guerra cogido a los franceses: varios cañones, obuses, carros, vagones de municiones, millares de proyectiles, granadas de mano, herramientas variadas, etc.

Se copiaba una carta suscrita en Gibraltar el 7 de enero por quienes se autocalificaban de "*principales comerciantes*". Tenía como destinatario a Colin Campbell y en ella se destacaba la brillante intervención de los militares británicos en la defensa de Tarifa. En la contestación que les remitió el Gobernador elogiaba la actuación de la Royal Navy en aquel episodio bélico, citando los nombres del Comodoro Pemrose y del Vicealmirante Legge o (Linzee).

El 18 de enero "*Gibraltar Chronicle*" relatava pormenorizadamente las incidencias del asedio de Tarifa, tomando como punto de partida la jornada del 23 de diciembre. Ese día era lunes y al caer la tarde tropas españolas de infantería ligera avanzaron hacia el Convento y se retiraron tras tirotarse con el enemigo. Al día siguiente con las primeras luces de la mañana se advirtió que los imperiales abrían trincheras a unas 400 yardas frente a la torre Noreste. Les dispararon sin tregua, tanto las baterías instaladas en las torres de las murallas como las emplazadas en la isla..

En la jornada siguiente, festividad de la Navidad, bien entrada la noche los franceses acercaron sus líneas de trincheras hacia el valle y los altozanos próximos a la torre Este. Hubo cañoneo diurno y nocturno. Se vió caer a un oficial enemigo, herido por un disparo de rifle, mientras inspeccionaba los trabajos. Al amanecer el 26 se comprobó que, aprovechando las sombras de la noche, las trincheras del adversario se habían adelantado unas 150 yardas frente a las torres Este y Noreste. Durante el día la artillería gala disparó con intervalos e hirió a un soldado español. En respuesta dispararon todas las baterías de la plaza y de la isla.

El 27 los franceses trabajaron con ahinco pese a los cañonazos que se les hizo con todas las bocas de fuego. El 28, aprovechando la noche, se habían acercado más a las torres Este y Noreste. No cesaron en la apertura de trincheras, soportando la lluvia de proyectiles que caía sobre ellos. A primera hora de la mañana siguiente una Compañía Ligera del Regimiento nº 11 hizo una salida por el Oeste pero se retiró acosada por fuerzas adversarias superiores en número. Cayó malherido el Subteniente Gaunter y leve su compañero Stanton.

Sobre las 10 de la mañana, dos baterías francesas abrieron fuego sobre la ciudad. Una estaba emplazada en el valle, a unas 300 yardas de la Torre del Retiro. La otra estaba un poco más alejada. Además de batir las murallas, trataban de hacer blanco en la isla y en las cañoneras situadas en la banda de Levante. El cañoneo duró hasta la noche y abrió una gran brecha por la parte derecha de la citada torre. Sufrió pocas bajas la guarnición porque procuró ponerse a cubierto. Hubo que lamentar muertos y heridos entre la población civil que buscaba refugio en la isla.

El día 30 siguieron disparando las baterías imperiales y al caer la tarde la brecha se había ensanchado unas 20 yardas. Con bandera de parlamento los sitiadores solicitaron la rendición de los defensores, propuesta que fue rechazada.

Serían las 8 de la mañana del último día del año cuando los soldados de Leval se lanzaron al asalto. Entre granaderos y los llamados volteadores serían unos 2.000. Siguiendo las márgenes del río que atravesaba la ciudad se acercaron a la brecha. Unos 400 que iban en vanguardia llegaron hasta unas 20 yardas de ella pero les fue imposible seguir adelante, debido a la acumulación de fango y de despojos arrastrados por la impetuosa corriente, engrosada por las violentas lluvias. Desde las casas próximas, soldados del Regimiento nº 87 con granadas de mano y fuego graneado de fusilería diezmaban a los asaltantes

## Ponencia de Clausura

que acabaron por emprender la retirada, dejando muchas bajas en el empeño. Un crecido número cayó prisionero, incluyendo varios oficiales. Del lado británico murieron los Subtenientes Langley y Hall -ya citados- y 7 soldados.

En la jornada del 1 de enero del nuevo año llovió sin parar y hubo poca actividad bélica. Al día siguiente seguían cayendo raudales de agua. Los sitiadores pidieron una tregua para entregar ropa y dinero a los heridos suyos atendidos con humanidad en la plaza. Corriendo la noche del 3 una Compañía del Regimiento inglés nº 47, acantonada en el Convento de San Francisco, se acercó a una torre y recogió algunas herramientas de zapa perdidas allí por lo imperiales.

Aprovechando las sombras nocturnas, el día 4 volvieron a hacer una descubierta los defensores del Convento. Tanto en esta jornada como en la anterior los franceses efectuaron pocos disparos. Por fin, en la mañana del 5, tras clavar sus cañones, los enemigos emprendieron la retirada. Salieron algunas fuerzas aliadas en su persecución pero no pasaron más allá de la ermita de Ntra. Sra. de la Luz..

El periódico agregaba otras informaciones. Incluía el texto de un parte que Skerret envió a Campbell con fecha del 6 de enero. En él destacaba la bravura con que se batieron los hombres que estaban a sus órdenes. Citaba al Teniente Coronel Gough, quien, al frente del Regimiento nº 87 rechazó a los adversarios que trataron de cruzar la brecha, al Capitán Mitchell, jefe de la artillería, al Capitán Smith del Cuerpo de Ingenieros, al Capitán Wren del Regimiento nº 11 que dirigió dos salidas cumpliendo instrucciones del Mayor King.

Aunque no había intervenido directamente en la pelea, el periódico exaltaba la figura de Ballesteros. En nombre de la comunidad judía de Gibraltar, el comerciante Cardoso le había regalado una partida de 617 yardas de tela para uniformes y 727 propias para la confección de prendas de abrigo.

El 28 de enero, tomándolas de su colega gaditano "*El Conciso*", el periódico calpense mencionaba la propuesta que hizo Leval a Copons para que en el, plazo de dos horas, rindiera la plaza. Como la anécdota es bien conocida me limitaré a reproducir el texto de la gallarda respuesta del General español:

*"Sr. general Leval*

*Sin duda ignorará V.S. que me hallo yo en esta plaza cuando propone a su gobernador el que admita una capitulación por hallarse la brecha próxima a ser practicable. Cuando lo esté, a la cabeza de mis tropas en ella para defenderla me encontrará V.S. y entonces hablaremos. Quedo a la disposición de V.S. en la plaza de Tarifa, 30 de diciembre de 1811 a las dos y cuarto de la tarde. Francisco de Copons y Navia. Sírvase V.S. omitir en lo sucesivo parlamentos."*

También se recogía una proclama firmada por Copons el 5 de enero. La copio íntegramente:

*"Los franceses se retiran, sólo les acompaña el honor perdido y las piezas de pequeño calibre. El Todopoderoso ha favorecido de manera especial las armas que defienden esta plaza. Diez mil hombres han levantado el sitio a las cuatro de la mañana. Los seguimos y cogimos 80 prisioneros. El cielo quiere que Víctor no la conquistara. Después de 17 días, 7 de ellos con brecha practicable, con pérdida de 700 hombres. Les ha costado el sitio 2.500 bajas. Esta leal ciudad respira a la vista del día sereno y placentero que ha amanecido sobre ella. Tenía 2.300 hombres sin artillería capaz de silenciar la de los franceses. Muros que en su mayor parte sólo tienen una vara de ancho. Ingleses y españoles han colaborado, los primeros con Skerret, el Gobernador Manuel Dabán con mucho celo, la flotilla del Capitán de Fragata Lorenzo Parra, con una cañonera hundida y una obusera varada. Se han distinguido los Oficiales de mi Estado Mayor, el*

*Brigadier Maupoc, el Teniente Coronel Iglesias, el Oficial de Ingenieros Iraurgi, el de Artillería Sánchez y mis Edecanes”.*

Posiblemente hubo censuras por la pasividad mostrada por Ballesteros en aquella crítica coyuntura. Tratando de justificarse redactó un informe para la Regencia que publicó “*Gibraltar Chronicle*” el 2 de febrero. En él explicaba que de acuerdo con Skerret, se acercó a Tarifa pero fue atacado por fuerzas superiores cuando se encontraba en el puerto de Ojén y tuvo que retirarse para evitar ser copado. Pensó mandar fuerzas a la plaza sitiada pero lo impidieron los violentos temporales que alborotaron el mar.

Hago una digresión para señalar los sufrimientos de la población civil tarifeña durante el sitio, que ya reconocía mi fuente periodística. Mencionaré la suerte dramática de dos muchachas jóvenes, Agustina Arias Manzano y Antonia Salvatierra Aguilar. Ambas tenían 20 años de edad y según consta en un Obituario “*murieron ayer ahogadas en el arrecife de la isla por el asedio que en esta ciudad causaban los franceses para asaltarla ...*”.<sup>(28)</sup>

### ÚLTIMA ETAPA DE LA GUERRA EN EL CAMPO DE GIBRALTAR.

En las semanas que siguieron al desastre de Tarifa, los franceses no se acercaron al Campo de San Roque. Entretanto Ballesteros concentraba sus acciones en las serranías próximas a Málaga. El periódico gibraltareño daba información puntual de sus andanzas. En la edición del 7 de marzo notificaba a sus lectores que el popularísimo General había estado en Gibraltar el pasado día 2 para entrevistarse con el Gobernador Campbell. En su número del 28 del mismo mes, con notable retraso, copiaba un escrito firmado por Skerret en Tarifa el 9 de enero, en el que daba una nómina de los militares ingleses que se habían distinguido en el sitio de la plaza.

El Subteniente Roch, del 2º de Húsares reconoció por tres veces el campamento montado por los enemigos en Facinas y se enfrentó con los dragones que lo vigilaban. Los Capitanes Hugues y Jenkins con tropas del Regimiento nº 95 y apoyados por el fuego de dos cañones, tuvieron en jaque al adversario. El Mayor Broad con unos piquetes de los regimientos 47 y 87 rechazó a importantes fuerzas contrarias. Los Capitanes Livesay y Somersall, con el Subteniente Raynes hicieron una salida frente al Convento de San Francisco y defendieron la torre que flanqueaba la brecha abierta por la artillería gala. El Capitán Campbell con una patrulla se infiltró por dos veces en las trincheras francesas. El Subteniente Gaunter intervino en diversas acciones y fue gravemente herido. El Brigadier Mayor Bunbury y el Capitán O'Donoghue se distinguieron por su valor.

Luego enumeraba a quienes colaboraron con él en la organización de la defensa. Eran el Teniente Coronel Lord Proby, militar de gran experiencia, el Mayor King, el Capitán Thomson de la Marina Real y el Capitán Wren, jefe del reducto de Santa Catalina.

“*Gibraltar Chronicle*” en su número del 9 de mayo, contaba detalladamente la incursión de una flotilla del apostadero de Gibraltar en el puerto de Málaga. Murió en la acción el Capitán Lilburn que fue enterrado solemnemente en el Cementerio de Trafalgar. Sobre este episodio de la guerra marítima publiqué un artículo en la revista malagueña “*Jábega*”<sup>(29)</sup>.

Cuando mediaba el mes de julio, Ballesteros trató de asestar un golpe decisivo contra la guarnición francesa de Málaga. En la jornada del 14 sus tropas entraron en la ciudad, mientras sus adversarios buscaban amparo tras las murallas del castillo de Gibralfaro. Pasadas unas horas, temiendo un contraataque con fuerzas superiores a las suyas, el General se retiró hacia sus bases en las cercanas serranías.

Aprovechando la ausencia de Ballesteros los imperiales emprendieron la que sería su última incursión en el Campo de Gibraltar. Según contaba “*Gibraltar Chronicle*” del 25 de julio, en la noche del 19 una columna enemiga de unos 4.000 o

## Ponencia de Clausura

5.000 hombres ocupó Los Barrios. Iba al mando del General Villatte. Siguiendo su avance, envió destacamentos a San Roque y Algeciras en demanda de raciones.

Los invasores requisaron ganados y cargas de trigo que condujeron a Medina Sidonia. Al acercarse a la costa recibieron las andanadas de varias cañoneras surtas en la bahía, cuyos fuegos no pudieron evitar que cogieran prisioneros a 118 inválidos que venían de Tarifa por vía terrestre.

En el periódico del 8 de agosto se informaba que los soldados de Villatte, enterados de que Ballesteros acudía a aquel palenque a marchas forzadas, emprendieron la retirada en la jornada del 2, tomando el camino que conducía a Jimena de la Frontera. Iban en su persecución las tropas del General Cruz Mourgeon, uno de los lugartenientes del Comandante del Cuarto Ejército.

*"Gibraltar Chronicle"* del 22 de agosto contenía varios comunicados de Ballesteros. Uno de ellos, firmado el 23 de julio en el pueblo sevillano de Saucejo, próximo a Osuna, era muy extenso y en él relataba las circunstancias en que se cumplió la efímera ocupación de Málaga. El 8 de agosto el General lanzaba desde Jimena una vibrante proclama a sus soldados. Previamente hablaba del golpe de mano que había lanzado contra la guarnición francesa acantonada en Osuna. Mencionaba también las maniobras que ejecutó cuando tuvo noticia de la presencia del enemigo en el área gibraltareña. Decía *"Pensé que el General Leval trataba de apoyar esa expedición y ordené al Príncipe de Anglona que fuera sobre Alcalá de los Gazules y a Cruz Mourgeon que se quedara en Tarifa. Yo pensaba ir hacia Casas del Castaño para atacar a Villatte en Los Barrios con todas mis fuerzas, mientras Cruz venía por el Bugeo. Cuando encontré a los franceses los ataque pero rehuyeron el combate. Esas son las hazañas de Villatte, el candidato a conquistador del Campo de Gibraltar"*.

Coincidiendo con la expedición de Villatte, el 22 de julio el Duque de Wellington, avanzando desde Portugal, infligió una severa derrota a los franceses en la batalla librada en los Arapiles, cerca de Salamanca. El grave revés hizo que José I saliera de Madrid, donde no tardaron en entrar las fuerzas españolas. Apoyado por importantes refuerzos, el intruso soberano recuperó el dominio de la capital del Reino.

El 26 de agosto *"Gibraltar Chronicle"* editó un número extraordinario que incluía, en español, el texto de una proclama del Marqués de Monsalud, anunciando que Madrid estaba en manos de los patriotas, aunque quedaba un pequeño núcleo de 800 franceses en la zona del Retiro.

Como consecuencia del desastre de los Arapiles, Soult decidió la evacuación de Andalucía. En su número del 5 de septiembre el periódico calpense daba dos noticias trascendentales. El 25 de agosto los imperiales habían levantado el asedio de Cádiz y el 27 abandonaron Málaga. La guerra se alejaba definitivamente de Gibraltar y del Campo de San Roque.

### ÚLTIMA FASE DE LA GUERRA DE LA IDEPENDENCIA.

En los meses que siguieron y hasta el final del conflicto bélico, las páginas del periódico gibraltareño seguían repletas de noticias procedentes de los diversos campos de batalla. Prestaba también atención a cuanto acontecía en otras partes del Orbe y recogía con bastante amplitud las turbulencias nacionalistas surgidas en la América española.

Las Cortes de Cádiz, acordaron unificar el mando de las tropas aliadas que se batían contra los imperiales y el 22 de septiembre de 1812 nombraron Generalísimo a Wellington. Tal designación levantó quejas airadas de varios Generales, distinguiéndose Ballesteros por sus acerbas críticas contra esa decisión. Su actitud le valió ser depuesto como Comandante del Cuarto Ejército y el destierro a Ceuta. *"Gibraltar Chronicle"*, sin hacer ningún comentario, informó sobre la sanción impuesta al díscolo militar en sus números del 14 y 21 de noviembre y 3 de diciembre.

## Ponencia de Clausura

El 13 de marzo de 1813 comunicaba la próxima aparición de un colega redactado en español. Tendría por título "*El Cronista de Gibraltar*". Saldría dos veces por semana, a partir del primer viernes del próximo abril. La suscripción sería de un peso duro al año y un número suelto costaría 12 cuartos. Se citaban como puntos de venta la librería de Pérez y la esquina de Breciano, frente a la iglesia católica.

En aquel mes de marzo José I había dejado Madrid para instalarse en Valladolid. De allí pasó después a Burgos. Como se acercaran las tropas de Wellington, tomó el camino de la frontera pero antes de alcanzarla tuvo que presentar batalla el 21 de junio cerca de Vitoria, sufriendo un tremendo descalabro.

Cuando llegó a Gibraltar la noticia de ese gran triunfo de las armas aliadas, el Gobernador Campbell quiso celebrarlo ofreciendo una cena de gala. De ella informaba "*Gibraltar Chronicle*" en su edición del 17 de julio. Tuvo lugar el martes día 13 y le sirvió de escenario la taberna "*Crown and Anchor*", situada en la Alameda.

El periódico recogía la nómina de invitados: Generales Smith, Montagu-Burgoyne y Hutchinson, Mayor Walsh, Oficiales del Estado Mayor, Directores de Departamentos, Vicealmirante Linzee, Capitanes de barcos de guerra y mandos del Departamento Naval, General Villavicencio, Comandante de la plaza de Algeciras, Teniente General Conde de Fuentes, Barón de Aruzaga, Vizconde de Zolina y otros aristócratas y personas de rango españoles. También estaban presentes diversos representantes diplomáticos, presididos por Manuel Viale, contándose entre ellos Manuel Fernández de Urrutia, Cónsul de España. Amenizaba la velada la banda de música del Regimiento nº 37.

Llegado el momento de los brindis, siguiendo las normas tradicionales, los comensales alzaron tres veces sus copas en honor de Jorge III. Luego bebieron a la salud del Príncipe Regente de Inglaterra, de Fernando VII, del Zar Alejandro y de todos los monarcas aliados en la lucha contra Napoleón. También brindaron por las Cortes de Cádiz y por las Regencias establecidas en España y Portugal, que gobernaban los dos Reinos en nombre de sus soberanos ausentes.

Por estar algo delicado de salud, Campbell se retiró pero siguió la fiesta y tomó la palabra Viale. Comenzó pidiendo benevolencia por sus limitadas dotes oratorias. Hizo un encendido panegírico de las virtudes castrenses de Wellington. Dijo que "*desde las orillas del Duero y del Ebro, venció en las batallas de Vimeiro, Amarante, Talavera de la Reina, Busaco, Fuentes de Oñoro, Arapiles y finalmente el glorioso 21 de julio el triunfo de Vitoria, son un monumento eterno a su fama y prueban que es el primer Capitán de esta época*". Terminó su discurso con un brindis en homenaje al ínclito Generalísimo.

Según contaba el cronista de aquel brillante acto social, los concurrentes vitorearon, copa en mano, a numerosos personajes. Encabezaban la lista tres miembros de la Casa Real Británica, los Duques de York, de Kent y de Clarence. Seguían los Generales Smith, Graham, Castaños, Silveira y Conde de Amarante, el Vicealmirante Linzee, el Príncipe Kutusof-Smolensko, artífice de la derrota del Emperador en las estepas rusas y otros muchos leales patriotas.

Todos escucharon con respeto las notas del himno "God save the King" y en un ambiente calificado de "cordial y feliz", la reunión se prolongó hasta las 2 de la madrugada.

En el verano de 1813 Napoleón tuvo que enfrentarse con una poderosa coalición integrada por Rusia, Austria, Prusia y Suecia. Tras varias semanas de luchas indecisas, el 19 de octubre sufrió una aplastante derrota en Leipzig. Este descalabro traería aparejado el derrumbamiento del Imperio francés. En el Sur, el 8 de noviembre, Wellington franqueó el río Bidasoa y avanzó impetuosamente por territorio galo.

Tratando de poner fin a la guerra en España, Bonaparte decidió firmar un Tratado de Paz con Fernando VII. Sin pactar un acuerdo, devolvió la libertad a su ilustre cautivo el 13 de marzo de 1814.

## Ponencia de Clausura

La Regencia dispuso que el General Copons recibiera al monarca al volver a España. El 21 de marzo el héroe de Tarifa llegó al pueblo gerundense de Bâscara, situado junto al Fluviá. Este río marcaba en aquel tiempo la frontera entre las tropas españolas y francesas. Una vez más, cedo la palabra a Toreno:

*“El 24 de marzo, al salir el sol, Copons puso sus tropas a la orilla del Fluviá, mientras en la otra formaban tropas francesas al mando del Mariscal Suchet.*

*Oyéronse muy luego alternativamente en ambos campos salvas y músicas que retumbaban por el valle y se mezclaron al ruido y algazara de los soldados y paisanos que acudieron a bandadas de las comarcas vecinas. Un saludo de 9 cañonazos, precedido de un parlamento, anunció la llegada del Rey Fernando, quien a poco dejóse ver en la ribera izquierda del Fluviá, acompañado de su tío el Infante Don Antonio y del Mariscal Suchet con alguna caballería ...*

*Al sentar el Rey a la hora del mediodía, el pie en la margen derecha, ofrecióle Don Francisco de Copons, hincada la rodilla en tierra y con el acatamiento correspondiente, sus respetos...revistó enseguida S.M. las tropas que desfilaron por delante en columna, aclamando los soldados unánimemente al Rey”<sup>(30)</sup>.*

“Gibraltar Chronicle” daba noticia del regreso del monarca en su ejemplar del 9 de abril. Copiaba dos cartas remitidas a la Regencia. Una la firmaba Fernando VII y la otra el General Copons. Ambas estaban fechadas el 24 de marzo en la ciudad de Gerona.

El soberano comunicaba que había llegado a suelo patrio con buena salud, por lo que daba gracias a Dios. Decía que deseaba de todo corazón hacer de su reinado una fuente de beneficios para sus fieles vasallos. Por su parte, Copons contaba que el Rey salió de Perpiñán el día 21 y en la jornada del 22 ya pisó suelo español aunque todavía estaba ocupado por las tropas imperiales. Hizo una breve estancia en Figueras. El 24, acompañado por el Mariscal Suchet tomó el camino que llevaba al Fluviá, cuya orilla derecha ya estaba en manos españolas. Serían las 12 cuando cruzó la corriente fluvial y fue recibido con todos los honores. El General expresaba su emoción considerando que con la vuelta de Fernando VII amanecía una aurora feliz para España.

Con el retorno de Fernando VII “*el Deseado*” quedaba cerrado el último capítulo de la Guerra de la Independencia.

### NOTAS:

- (1) Agradezco a D. Jonathan M. Scarle, ex-Director de “Gibraltar Chronicle” y a D. Thomas J. Finlayson, Director del Archivo del Gobierno de Gibraltar, la valiosa ayuda que me han prestado para componer la presente ponencia.
- (2) CONDE DE TORENO. *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*, edición B.A.E. Madrid 1953. Págs. 7 y 14-15.
- (3) DALRYMPLE. General Sir Hcw. *Memoirs written by-of his proceedings as connected with the affairs of Spain and the commencement of the Peninsular War*. Londres 1830, págs.14-8.
- (4) CONDE DE TORENO. *Ob.cit.*, págs. 64-5.
- (5) *Ibidem*, pág. 232.
- (6) Citado por VIDAL DELGADO, Rafael. *Historia de la Guerra de la Independencia en el Campo de Gibraltar*, Algeciras 1995, págs. 39-40.
- (7) POSAC MON, Carlos. “Tarifa base de espionaje en la Guerra de la Independencia (1810-1812)”, *Almoraima* nº 13, abril 1995, pág.322.
- (8) CONDE DE TORENO. *Ob.cit.*, pág. 255.
- (9) VIDAL DELGADO. *Ob.cit.*, pág. 51.
- (10) COMTE MIOT DE MELITO. *Mémoires*, París 1858, tomo III, págs.114-18.
- (11) CONDE DE TORENO. *Ob.cit.*, pág.255; VARGAS-MACHUCA, Teodosio. “Exposición de las fuentes históricas sobre Jimena de la Frontera”, *Almoraima* nº 5, abril de 1991, págs.97-100.
- (12) Archivo de la Parroquia de San Matco (TARIFA). Libro de Difuntos fº 272 vº-4 vº.
- (13) CONDE DE TORENO. *Ob.cit.*, pág.255.
- (14) SOLÍS, Ramón. *El Cádiz de las Cortes*, Madrid 1969, pág.193.
- (15) POSAC MON, Carlos, *Málaga 1810*, Málaga 1986, pág.19.

## Ponencia de Clausura

- (16) LORD BLAYNEY. *Narrative of a forced journey through Spain and France*. Londres 1814, págs. 3-35.
- (17) SANZ TRELLES, Alberto. "Diario de Algeciras (1805).El primer periódico del Campo de Gibraltar", *Almoraima* nº 0, diciembre 1988, págs.34-6.
- (18) ALCALÁ GALIANO, Antonio. *Recuerdos de un anciano*, edición B.A.E. Madrid 1955, págs.408-9.
- (19) VIDAL ORTEGA, Rafael. *Ob.cit.*, págs.176-97.
- (20) GRASSET, Alphonse. *Málaga provincia francesa (1811-1812)*, reed. Málaga 1996. Págs.405-6.
- (21) LAVAUUR, Luis. "El Campo de Gibraltar en la Guerra de la Independencia", *Revista de Historia Militar* nº 23 (47), 1979, pág.156.
- (22) BLAZE, Sébastien. *Mémoires d'un apothecaire sur la guerre d'Espagne pendant les années 1808 à 1814*, Ginebra 1977, págs.196-200.
- (23) POSAC MON, Carlos. "Tarifa...", pág. 329.
- (24) GRASSET, Alphonse. *Ob.cit.*, pág.290.
- (25) CORTÉS MELGAR, María F. "El asedio de Tarifa durante la Guerra de la Independencia", *Almoraima* nº 12, octubre 1994, págs.9-30.
- (26) BELMAS. *Journaux des sièges faits ou soutenus par les Français dans la Péninsule*. Paris 1837, volumen IV, págs.40-2.
- (27) OMAN, Charles. *A History of the Peninsular War*, Oxford 1914, volumen V, pág.587.
- (28) Archivo de la Parroquia de San Mateo (TARIFA) Libro de Difuntos, fº 302 y vº.
- (29) POSAC MON, Carlos. "Incurción británica contra la base corsaria de Málaga en la Primavera de 1812", *Jábega* nº64, 1989, págs. 38-48.
- (30) CONDE DE TORENO. *Ob.cit.*, pág. 512.